

RITO SACRIFICIAL DE LA HORDA COLONIZADA Y LIBERACIÓN NO-VIOLENTA

LECTURA DESDE *MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER* DE SIGMUND FREUD

FERNANDO PROTO GUTIERREZ

Resumen

El artículo breve que se presenta, tiene como fin interpretar -desde las categorías occidentalistas de la teoría psicoanalítica freudiana-, los fundamentos de la *praxis* de liberación no-violenta llevada a cabo por Mahatma Gandhi, en orden a sustituir al Padre/astro colonialista, apelando al imperativo bíblico del ¡No Matarás!. De esta suerte, dicho camino es, desde el punto de vista de la psicología del oprimido, un camino ético-político posible de liberación, que supone, antes sí, la esencialización y práctica del *ahimsa* y *satyagraha* como categorías prácticas fundamentales.

1. Vida de Mahatma Gandhi

Mahatma Gandhi, o Mohandas Karamchand Gandhi, político y pensador indio, nació en Porbandar en Gujarat, el 2 de octubre de 1869. Su padre era el Dewan del Estado Porbandar. Contrajo matrimonio con Kasturba, a los trece años.

Se graduó en Derecho en la Universidad de Oxford en 1891 y ejerció durante dos años en Bombay. En Sudáfrica se relaciona con grupos indios con quienes promueve acciones en defensa de los derechos de los emigrados, haciendo uso de las primeras estrategias pacifistas, influido por la doctrina jainista de la no-violencia y por León Tolstoi. Funda el semanario *Indian Opinion* (1904) *que resume su ideología de la fidelidad absoluta a los ideales de la propia conciencia* hasta llegar a la perspectiva de la desobediencia civil dentro de los límites de la no-violencia.

Gandhi creía en la no violencia y en el amor, indicados por medio de la comunión de las palabras *ahimsa* (respeto a la vida) y *satyagraha* (práctica insistencial de la verdad). Estaba en contra de la intocabilidad (en referencia a la casta india) y de la injusticia social.

Su idealismo práctico consistía en la construcción de un *Rajya Ram* o comunidad de hombres iguales, sin diferencia de clase, etnia o religión.

2. Contexto socio-histórico

El contexto de desarrollo del liderazgo de Gandhi se da tras pasar 21 años en Sudáfrica, y en su regreso a la India en 1915. Luego de la Primera Guerra Mundial y con la política inglesa tendiente a conservar su *protectorado* sobre India, Gandhi comienza su primera campaña de desobediencia civil en 1919, a fin de alcanzar por medios pacíficos el auto-gobierno soberano: las estrategias mediadas por el *satyagraha* implicaban, por ejemplo, boicotear los productos importados, esto es, sustituir importaciones con el objeto de prescindir de la producción manufacturera inglesa, a través del uso de la rueca en el telar.

Después de la masacre del Jallianwala Bagh, en Abril de 1919, el movimiento por la independencia incrementa su campaña de resistencia pasiva. Gandhi es encarcelado en 1921 y liberado tres años después. Así, en 1924 dirige el partido del Congreso, en lucha contra los ingleses; nuevamente es encarcelado en 1930 en una protesta antibritánica y en 1934 fracasa su segunda campaña. Es en este período que el Parlamento inglés reconoce el carácter institucional y representativo de India, pero no hace lo mismo con su independencia. Tras ser parte de la Conferencia de la Mesa Redonda en Londres, Gandhi es detenido otra vez, iniciando un ayuno de seis días. Apresado en 1935, continúa con su movimiento y se radica en Yardhá en 1936. Durante la Segunda Guerra Mundial rechaza el ofrecimiento del imperio británico de crear un gobierno hindú parcialmente autónomo. En 1942, liderando el movimiento India Libre, es confinado con su esposa a prisión, y ella muere encarcelada.

Finalmente, en 1947 Gandhi negocia con los virreyes Percival Wavell y Louis Mountbatten un acuerdo de independencia que, empero, resulta fácticamente en la división entre India y Pakistán. El 30 de enero de 1948 Gandhi es asesinado en Blair House (Nueva Delhi), por un grupo extremista hindú opuesto a la partición territorial.

3. El liderazgo de Gandhi

Mahatma Gandhi, el líder desdentado y calvo, escuálido y con torso semidesnudo, de quien Churchill dijera: ““Es alarmante y nauseabundo ver cómo el Sr. Gandhi, un abogado sedicioso de M.T., haciéndose ahora el fakir, de esos tan conocidos en Oriente, trepa semidesnudo las escalinatas del palacio virreinal mientras sigue organizando y dirigiendo una campaña de desobediencia civil, para parlamentar de igual a igual con el representante del Rey Emperador”, puede ser interpretado a partir de los símbolos que para él constituían sus ideales: el dhoti, como una forma de retorno a la tradición hindú originaria; la cabra, cuya leche alimenta un modo de vida ascético; la rueca, el arma con la que un pueblo de labriegos y pastores puede triunfar contra un Imperio.

Gandhi es, por tanto, un líder político-religioso que busca el retorno a la unidad primordial de la fraternidad o hermandad india, sin exclusiones y sin violencia, en la consideración de la auto-sustentabilidad del *Rajya Ram* como fin universal del socialismo.

4. Gandhi como “ideal del yo”

La traducción del término sánscrito *Mahatma* es “Gran Alma” y es equivalente homeomórfico del término cristiano “Santo”. Gandhi fue concebido como el “Gran Alma” de la India (nombre dado por Rabindranath Tagore), más la interpretación que de su liderazgo puede hacerse –a la luz de *Más allá del principio de placer. Psicología de las Masas y Análisis del Yo y otras obras (1920-1922)*. Tomo XVIII. Obras Completas. Amorrortu Editores, Primera reimpresión, 1984., evidencia el hecho por el que, de acuerdo al contexto colonialista del *protectorado* inglés sobre India, es entonces que el primero funciona como “Padre de la horda” que –con Le Bon y Freud-, somete a una multitud “dócil rebaño incapaz de vivir sin amo [que] tiene una tal sed de obedecer, que se somete instintivamente a aquel que se erige en su jefe” (Freud 1984:8), padre que –en tanto dispone de todas las mujeres, explota y se apropia aquí del cuerpo y los frutos de una tierra extranjera- (el Padre es, aún más, Padrastro). En este sentido, estableceremos que el liderazgo de Gandhi es análogo a la acción liberadora de Cristo –en la promesa del Reino de los Cielos, como apelativo a la lucha de los judíos contra la opresión romana-.

La horda o “alma colectiva” india, luego, se contagia de la acción recíproca sugestionada por la influencia hipnótica que el ejercicio del liderazgo de Gandhi tiene, por la identificación que se da en torno al ideal de liberación. Así, mientras la multitud se

muestra como aquella que no “quiere ser dominada, subyugada [ni] temer a su amo...” (Freud 1984:6) —en atención a ese instinto irrefrenable y primitivo que fetichiza las tradiciones, la fratria busca *asesinar al Padre*: En *Tótem y Tabú*, Freud esclarece que para matarlo, todos y sin excepción debían participar del crimen, pues la culpa debía ser distribuida equitativamente entre cada uno de los miembros de la tribu, para luego comerlo, internalizarlo, hacerlo parte de uno y establecer entre los comensales un pacto de hermandad.

El giro de Gandhi consiste en que la liberación con respecto a la opresión del Padrastro está dada ya no en asesinarlo, sino en 1. Ofrendarse en sacrificio ritual a él, *poniendo la otra mejilla*, recibiendo la violencia del tirano en un acto de resistencia pasiva/activa 2. La práctica del no-hacer como mecanismo que obture la disponibilidad de las mujeres¹; esto es, un llamado a la huelga encubierta por días de ayuno o de rezo.

El ofrendarse sin límite de la horda a las garras del opresor, culpabiliza al Padre y exime justamente a India de la culpa por el crimen originario de asesinar a ese Padrastro colonialista. Luego, la auto-inmolación de la fratría se entrevera con el ideal del *ahimsa* y *satyagraha*, esto es, en el amor fraternal que Gandhi encarna como *Ideal del yo* que se ofrenda a sí mismo en actos como la huelga de hambre, por ejemplo. Así: “Para cada uno de los individuos que componen la multitud creyente, es Cristo un bondadoso hermano mayor, una sustitución del padre. De este amor de Cristo se derivan todas las exigencias de que se hace objeto al individuo creyente, y el aliento democrático que anima a la Iglesia depende de la igualdad de todos los fieles ante Cristo y de su idéntica participación en el amor divino (Freud 1984:14). Gandhi deviene, entonces, en ideal de auto-sacrificio (auto-inmolación) por la liberación de la fratría que ha de imitarlo (identificarse): bajo el imperativo bíblico del ¡No matarás! invierte la participación de la horda en la culpa por el crimen contra el Padre, por la culpa del padre en la fagocitación sin límite de sus víctimas.

5. Amor y sacrificio de la horda

Freud entiende, con Le Bon que “Dentro de una multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés

¹ No se establece aquí la analogía mujer=recurso=objeto, sino la equivalencia entre el apetito góclfero del Padre y los recursos materiales con los que se satisface.

personal al interés colectivo, actitud contraria a su naturaleza y de la que el hombre sólo se hace susceptible cuando forma parte de una multitud” (Freud 1984:4), de modo que se entienda que el auto-sacrificio de las masas por el ideal de la liberación no podría comprenderse en un individuo aislado.

Por otro lado, Freud conserva ínsita una concepción negativa de las masas, entendiéndolas como muchedumbres homogéneas, primitivas y beligerantes que sólo pueden ser disciplinadas por un caudillo: “Paralizada la vida cerebral del sujeto hipnotizado, se convierte éste en esclavo de todas sus actividades inconscientes, que el hipnotizador dirige a su antojo” (Freud 1984:4). Desde este punto de vista, Gandhi es el hipnotizador, hermano mayor de la horda, que insta a la liberación por medio de la práctica del amor (*ahimsa* + *satyagraha*): de aquí que en la esencia del alma colectiva se dan relaciones amorosas, pues “la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. ¿Y a qué poder resulta factible atribuir tal función sino es al Eros que mantiene la cohesión de todo lo existente?” En segundo lugar, la de que cuando el individuo englobado en la masa renuncia a lo que le es personal y se deja sugestionar por los otros, experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos, esto es, por «amor a los demás»” (Freud 1984:13). Dado que la identificación busca conformar el yo propio de acuerdo al otro tomado como modelo, Gandhi es el *Ideal del Yo* copiado por la horda, en el que se clarifica la elección amorosa por la que el objeto “sirve para sustituir un ideal propio y no alcanzado del Yo. Amamos al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio Yo y que quisiéramos ahora procurarnos por este rodeo, para satisfacción de nuestro narcisismo” (Freud 1984:23). Más luego, se trata de una identificación en cuanto que por ella se entiende que el Yo se enriquece introyectando las cualidades del objeto, mientras que en el enamoramiento el Yo se empobrece “dándose por entero al objeto y sustituyendo por él su más importante componente” (Freud 1984:24). De aquí que surja el siguiente cuestionamiento ¿Establecen los miembros de la horda india una identificación con el líder, por-mor-de la cual su Yo es enriquecido a partir de una praxis de abandono del Yo mismo, esto es, por amor?

6. Conclusiones

Pues, como se ve, y a fin de contestar a la pregunta formulada, el líder promueve el abandono del Yo (si fuera necesario, la muerte) por el ideal de la liberación: *identificación* de la fraternidad con el hermano mayor, por *amor* a la liberación; con Freud, “el Yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y en cambio, el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el Yo sentía por sí mismo, proceso que lleva naturalmente, al sacrificio voluntario y completo del Yo. Puede decirse que el objeto ha devorado al Yo. En todo enamoramiento, hallamos rasgos de humildad, una limitación del narcisismo y la tendencia a la propia minoración, rasgos que se nos muestran intensificados en los casos extremos, hasta dominar sin competencia alguna el cuadro entero, por la desaparición de las exigencias sensuales” (Freud 1984:24). También Freud aclara, luego que la relación hipnótica denota un “abandono amoroso total” del Yo, excluyendo (temporalmente) toda satisfacción sexual ulterior.

De esta manera, la fraternidad se identifica por el amor que profesa a un mismo objeto, Gandhi, el cual promete la liberación a cuenta de un auto-sacrificio que apele al imperativo del ¡No matarás! como vía de sustitución violenta del Padre/astro tiránico y caudillo de la horda, por quien ha cesado ahora la sed de dominación. Gandhi se establece como *Ideal del Yo* de la comunidad que busca enlazarse eróticamente, sin la comisión del crimen originario.